

La apreciación crítica de la obra de las mujeres artistas en Canarias.

Análisis de textos críticos de las décadas de los 40, 50 y 60 del siglo xx.

Yolanda Peralta Sierra



Introducción

La existencia de mujeres creadoras ha sido considerada históricamente algo extraño, anormal y poco habitual. La mujer artista ha sido tomada por una *rara avis*, un animal extraño, y la creación artística femenina se ha asociado tradicionalmente con lo intuitivo, la inspiración y el temperamento, como ponen de manifiesto algunos textos críticos, así como las obras de algunos pintores. En este sentido, resultan esclarecedoras las opiniones vertidas por Eugenio D’Ors, el teórico del arte más destacado del régimen franquista, en un artículo dedicado a las pintoras Suzanne Valadon, Marie Laurencin y Leonor Fini:

“Una pintora es un animal extraño. La historia, hasta momentos muy recientes no cita más que a dos. Una es la señora Vigée-Lebrun, a la cual conocemos por su hija. Otra, Rosa Bonheur, a la cual conocemos por sus vacas. Los nombres que nosotros vamos a recordar vienen envueltos en anécdotas diferentes. (...) Suzanne Valadon (...) viene envuelta en evocaciones de Degas, de los Miguel Utrillo, padre e hijo (...) Marie Laurencin se nos presenta inscrita en el ciclo de Dufy, dentro de la pintura francesa moderna (...) La tercera aparición a nuestra llamada a juicio es la más extraña, y, a pesar de sus continuas mutaciones, un poco en la aparente versatilidad de un Picasso, es la única (...) que nos ofrece una originalidad. Leonor Fini (...)”¹.



Óscar Domínguez, *Mujer pintando*, óleo sobre lienzo, 1945.

También el pintor Óscar Domínguez, en una obra fechada en 1945, representa a una pintora ataviada como una vidente, vestida con larga túnica, sujetando el pincel con la mano y abordando el lienzo en blanco con los ojos cerrados. A esta pintora-vidente no le hace falta ver porque la inspiración llega de forma súbita, mientras permanece en trance, en un estado de inconsciencia, apoyando uno de sus brazos sobre una columna clásica.

¹ Eugenio D’Ors, “Suzanne Valadon, Marie Laurencin, Leonor Fini”, Revista, Barcelona, 27 de agosto al 2 de septiembre de 1953, número XXXIV. Recogido en Eugenio d’Ors, *Arte vivo*, Espasa-Calpe, Madrid 1979, pp.146-149.

“Lo femenino” en el arte de las mujeres:
¿una forma femenina de pintar?

En la década de los 40 del siglo xx, con motivo de la exposición de la escultora catalana Josefina Maynadé en el Círculo de Bellas Artes de Tenerife, el crítico de arte Eduardo Westerdahl destacaba en uno de sus textos la emotividad y el sentimiento de las piezas expuestas, por encima de cualquier otro aspecto:

“Dentro de la escultura, Josefina Maynadé adopta una posición renacentista y llega en todo momento a realizar una obra casi de tesis, cargada de un concepto realista con una ambición de belleza y **emotividad**, que constituyen sus principales móviles.

Queremos sin embargo en estas notas destacar sus sanguinas que vienen a ser los esbozos de sus pequeños bronce, puesto que sin perder la frescura, el **sentimiento** y el realismo de su pequeña escultura, ellos por sí solos representan en la exposición la más **fina** muestra de su criterio estético.

Fugaces, **ligeras** y llenas de **gracia** estas sanguinas integran su grandioso mapa infantil, sugerente, **emotivo** y lleno de un criterio que acaso traspase la plástica para penetrar en un territorio en el que se confunde el valor humano con la perfección del oficio y la seguridad de la mano como vehículo expresivo del **sentimiento** (...)

Ahora bien, Josefina Maynadé ha captado toda esa **gracia** llevando al dibujo con los medios propios, ingravidos y **dulces**, la vida infantil, sus escorzos y movimientos. La fusión ha sido perfecta. Ahí está la obra, es decir, el **sentimiento** de un niño y una mujer: el pintor y su pintura. De cuadro en cuadro juega la **gracia**, la **ligereza**, la línea, el aire y esa voz constante y **suave** como el ruido de una pluma al caer en el césped”².

En un texto escrito por María Rosa Alonso con motivo de la exposición de Maynadé en Tenerife, la escritora reflexiona acerca de lo femenino en el arte:

“Nunca hemos creído que la esencia de la feminidad consista en hacer bordados en blanco o ruborizarse más o menos auténticamente - ¡lúcidas! andaríamos; el ser femenino - cuando lo es- acusa su verdadera esencia en un matiz insospechado o en la manera de abordar el mundo, en eso tan difícil que es el “punto de vista”. La Sra. Maynadé -a quién no tenemos el gusto de conocer ni de vista- es una mujer auténtica. Y casi con eso no sé si sobra todo lo que digamos de su exquisito arte. Niños, maternidades y flores son los temas de la escultora y dibujante. Me apresuro a decir que me gustan poco sus óleos de flores, aunque en honor de la Sra. Maynadé advertiré que está de ellos ausente la cursilería; sus **delicadas esculturas** “bibelot” -sin la peyoración que el galicismo tenga- sus **encantadores dibujos**, implican tan **hondísima ternura** que a mí, por lo menos, se me alborozó el alma, un alma viviente en esta era atómica y en este mundo caro, hosco, maleducado y áspero que tenemos que aguantar día a día. **Menudas, redondas curvas** infantiles las del dibujo y el cincel de Josefina Maynadé; unas formas cerradas donde la línea a veces no hace más que sugerir ausencias; en aras de expresividad traza las curvas de un **delicado arte**, y todo lo que de **tierno e ingenuo** nos dejan todavía los demás, una visita a la exposición de Maynadé tiene la virtud de registrar que esas cualidades no nos las han quitado del todo”³.

² Eduardo Westerdahl, “El arte de Josefina Maynadé”, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 10 de marzo de 1948, p.4

³ R.M. Solano (seudónimo de María Rosa Alonso), “Notas de Arte”, *Revista de Historia Canaria*, nº 81, enero-marzo, 1948, pp. 83,84.

En un comentario crítico, escrito con motivo de la muestra de la artista canaria Lola González en Madrid, Pedro del Río destaca el carácter “femenino” de sus obras:

“Lola González, pintora canaria, expone un numeroso grupo de sus obras en el Museo de Arte Moderno de Madrid. Los lienzos de Lola González no representan aspectos de las islas; la artista se fue a Andalucía y allí captó unos cuantos de sus tipos y de sus rincones fundamentales. (...) el artista, quizá por ser mujer, ha ido al paisaje y a los hombres con lo mejor de su alma y con la **dulzura** de su corazón. (...) Quizá por ser mujer, le interesa el motivo que llega a su **sensibilidad** por el sendero dulce de lo **diáfano**, y huye un poco de toda fachenda jacarandesa...

(...) ¿Por qué ante esta muchacha de rostro alegre sin estridencias, la pincelada es tan suelta, tan ágil, tan fácil de ejecución y de ritmo? (...) El motivo es **agradable** y **gracioso**. (...) La artista ha puesto en ellas, en sus rosas, algo tan suyo, tan **íntimamente** suyo, que el lienzo es sólo **delicada** y **transparente emoción**. Ha volcado en él su **femenil ternura** y nos deja prendidos del **sentimiento** que le imprimió. (...) Es únicamente una flor; unas cuantas flores, las que nos ofrece cada cuadro, pero resueltas de forma maravillosa, impregnándolas de ese algo **sutil** y **difuso** que arranca de la pluma, el mejor vocablo, el mejor elogio: **dulzura**”⁴.

En otros comentarios y críticas se insiste en que para ser tenido en cuenta, el arte realizado por mujeres debía alejarse de “lo femenino”:

“La historia de la pintura tinerfeña de este siglo incorpora a sus páginas cuatro valores femeninos. Dolores González, Juana Domínguez (...) Y actualmente Emilia Mesa y Eva Fernández (...). Notamos en su pintura un tácito alejamiento del “**amaneramiento**” o “**refinamiento femenino**” bastante común en cuantas se han dedicado al arte pictórico. (...) Eva Fernández, la personalidad femenina más relevante de nuestra pintura, nos ha convencido plenamente”⁵.

“(...) **una exposición plena de atrevimientos que no son nada corriente en una mujer**, ya que las figuras constituyen los principales escollos pictóricos en los que rehuyen tropezar los artistas”⁶.

“**El conjunto de esta Exposición tiene aparte la excepcionalidad de ser el más importante expuesto hasta ahora, en Tenerife, por una mujer**, una especial significación en el fluir de la producción de nuestros artistas plásticos y es que el aficionado a estas cosas, más interesado cada día en ellas por el continuo superarse de unos y otros, ha podido comprobar de qué modo se produce en esta notable pintora una marcada tendencia al equilibrio entre el **impulso interno** presidido por la **inspiración** y las formas y métodos que han de traducirlo en el lenguaje universal que su **temperamento** prefiere”⁷.

Está presente y es evidente la creencia en un quehacer femenino, un arte femenino con unos temas y unos materiales propios, diferenciado del que realizan sus colegas varones:

“Josefina Maynadé que enriquece la exposición con sus pequeñas joyas de bronce, donde por primera vez hemos visto la **condición femenina** del artista dejar su huella en un arte de tan esencia hombría”⁸.

⁴ Pedro del Río, “Lola González en el Museo de Arte Moderno”, Santa Cruz de Tenerife, marzo de 1948. Archivo Miguel Tarquis, Universidad de La Laguna.

⁵ Leocadio R. Machado, “Exposición de Eva Fernández”, Santa Cruz de Tenerife, 18 de noviembre de 1946. Archivo Miguel Tarquis, Universidad de La Laguna.

⁶ Anónimo, “En el Círculo de Bellas Artes. Exposición Eva Fernández”, Santa Cruz de Tenerife, 1946. Archivo Miguel Tarquis, Universidad de La Laguna.

⁷ GESPIPLT, “Los cuadros de Eva Fernández”, Santa Cruz de Tenerife, 1946. Archivo Miguel Tarquis, Universidad de La Laguna.

⁸ D.P.M. (Domingo Pérez Minik), “En el Círculo de Bellas Artes Exposición de Escultura”, *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de abril de 1947, p.3.

El catálogo de una muestra individual de Vivi Milano recoge el siguiente comentario escrito por Juan Rodríguez Doreste, en el que el crítico establece las “supuestas” características de la creación artística femenina:

“Mucho se ha discutido si en los dominios de la creación artística puede establecerse una diferencia de timbre entre la obra de un hombre y la de una mujer. No es difícil discernirla en la pura creación literaria que tan teñida nace siempre de matices subjetivos, tras los cuales raramente puede ocultarse la honda raíz del sexo. (...) Un **fino timbre de mujer, sensible, delicado, gracioso**, aparece en estas composiciones abstractas de Vivi Milano. Ello se revela en su peculiar textura, en su ritmo melódico, en la limpia calidad de las tonalidades, en toda la alegre modulación del color. Timbre **delicadamente femenino** de una voz de pintora auténtica que ha elegido este difícil vocabulario para volcar la apretada riqueza de su mundo interior”⁹.

En la misma línea se sitúa Enrique Lite al analizar las obras de Vivi Milano:

“Círculo de Bellas Artes. Treinta cuadros de Vivi Milano. Entre la abstracción y el informalismo, por decir algo, la pintora crea al exacto dictado de su **sensibilidad**. (...) De la **sinceridad** expresiva que encontramos en Vivi Milano, de su **sensibilidad** tocada por la pintura irremisiblemente, hemos de concluir en la **gracia** de sus creaciones. Vivi Milano **es** una pintora que extrae a su **femenina condición** todos los recursos que la gracia de esa misma condición lleva consigo. Si la gracia es algo impalpable, alado, que con tanta facilidad apresa la poesía, en los dedos de esta mujer también queda apresada en un nudo de colores que flotan en espacios imposibles o se derraman en una caligrafía lírica que asciende, llena de sugerencias, en la verticalidad de los cartones. Las manchas amplias, brillantes, se matizan suavemente en la propia materia de sus fondos, creando un clima de regazo, envolvente, en el que nada se afirma y todo se adivina. (...) También lo **frágil**, lo sugerente, lo impalpable, tiene carta de naturaleza en el ancho mundo de la pintura”¹⁰.

Margarita Sánchez Brito aborda de esta forma la obra de Jane Millares en una crítica publicada en *Mujeres en la isla* en 1962:

“En el mes de mayo, con un aroma de primavera, se ha celebrado en Las Palmas una de las más bellas exposiciones de la isla. Se trata de los cien dibujos de Jane Millares (...). La exposición se componía de figuras femeninas y de algunos desnudos. (...) La artista nos descubre en ellos su **intimidad**, de mujer, de madre, de **femineidad** exquisita (...). Por eso sus dibujos, **simples**, apenas sugerencias en algunos de ellos, nos encantan a todos. (...)”

Podría pensarse que cien dibujos son un número muy elevado para una sola exposición y este es, por el contrario, su mayor mérito. Nada se repite en ellos, Jane con su honda **intimidad** y su rica imaginación se desborda en ellos. Como si hubiese contenido por mucho tiempo la inspiración (...) Y los ha expresado de una forma absolutamente **exquisita**, trayéndonos al recuerdo, plásticamente, los campos menores de la isla; los **sentimientos** más hondos del alma femenina -la coquetería, la maternidad, el dolor, la soledad, la ilusión -(...). La crítica ha dicho de su obra que posee **ingenuidad, ternura y serenidad**(...)”¹¹.

⁹ Juan Rodríguez Doreste, texto del Catálogo de la exposición individual de Vivi Milano en la Galería Arte de Las Palmas de Gran Canaria, del 23 de agosto al 6 de septiembre de 1960.

¹⁰ Enrique Lite, “Exposición de Vivi Milano”, *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 7 de octubre de 1960, p. 6.

¹¹ Margarita Sánchez Brito, “La exposición de dibujos de Jane Millares”, *Mujeres en la isla*, nº 89, Las Palmas de Gran Canaria, mayo de 1962, p. 9.

Al artículo acompaña la siguiente nota en la que se insiste en la dificultad de la mujer para dedicarse a la creación:

“MUJERES EN LA ISLA celebra el triunfo de esta artista canaria, mujer y madre ante todo, que nos ha hecho partícipes en su exposición de la belleza de su creación. Sabemos que ha realizado sus dibujos **sacrificándose**, sacando un tiempo de donde no lo había, y contemplando a sus cuatro hijos para los que estamos seguras va lo mejor de su corazón” ¹².

.....
¹² *Mujeres en la isla*, nº 89, Las Palmas de Gran Canaria, mayo de 1962, p. 9.

La creatividad femenina:
de la intuición al azar.

La intuición ha sido una de las características que el patriarcado le ha atribuido a la mujer. Los valores androcéntricos han situado frente a la intuición femenina, el razonamiento y la inteligencia masculina, entendiendo estas últimas como peculiaridades de las que carecen las mujeres. De la lectura y el análisis de algunos textos de los años 50 y 60 del siglo xx subyace una concepción de la creatividad femenina como algo instintivo, vinculado al temperamento, intuitivo, no racional, espontáneo, diferente a la creación masculina, que se considera racional y meditada. Lo que subyace, en definitiva, es una concepción de la mujer artista como un ser dotado de una serie de características como la inconsciencia, la espontaneidad, la inocencia, la incapacidad analítica y la sabiduría innata y por supuesto la intuición.

El periodista Vicente Borges, en un comentario sobre una muestra de la pintora Eva Fernández, destacaba lo siguiente:

“Su **condición de mujer** le hace sentir cosas vedadas al hombre. Por lo pronto, esa **intuición femenina** ya le dice que el mundo futuro exige nuevos moldes”¹³.

En el siguiente texto, escrito en 1957, la artista Chelín Reino reseña la exposición de Jane Millares en el Museo Canario:

“Nos sorprende la originalidad... el color... esa composición tan personal, tan suya... y una **gracia** especial que poseen las obras de esta pintora que, además, es joven y bonita. (...) Posee **sensibilidad**, imaginación y ese algo indefinible que la convierte en artista. (...) Toda su obra se desarrolla, en definitiva, en una línea **graciosa** cuya extrema finalidad es la elegancia, una **elegancia** muy **femenina**, también. Jane pinta, por **temperamental** inclinación, con una modernidad **espontánea** que la lleva a componer esos cuadros de **encantadora simplicidad**”¹⁴.

En la misma línea se sitúan los comentarios de Felipe Baeza Betancort sobre la obra de Jane Millares en 1959:

“Jane Millares es la **ingenuidad**; pero lo es **fácilmente**, de una manera **espontánea**, aunque su hábil composición parece hacerla proceder de un esfuerzo laborioso”¹⁵.

Valga también como ejemplo, el comentario sobre la obra de María Belén Morales que recoge Francisco del Toro y Ramos en un artículo escrito con motivo de la Exposición Homenaje a Miguel Ángel del grupo *Nuestro Arte*:

“A María Belén Morales con su cualidad que contribuye a que aceptemos sus obras con la misma especial compenetración de que ella se ha inundado para traernos una legítima y exquisita compensación a su esfuerzo. María Belén se estremece de cordialidad y de alegría espiritual con una **virtud creadora** impregnada evidentemente de la **femenidad** de su **intuición**. Las esculturas de María Belén se fundamentan en un ambiente de deseos, de **instintivas** formas conceptuales alimentadas de **emociones** estéticas en un brote de abstractismo escultural. A veces (...) tienen “asomos” de surrealismo (...)”¹⁶.

¹³ Vicente Borges, “Tres exposiciones”, *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 23 de diciembre de 1960.

¹⁴ Chelín Reino, “La exposición de Jane Millares Sall en El Museo Canario”, *Mujeres en la isla*, nº 36, Las Palmas de Gran Canaria, diciembre 1957, p. 5.

¹⁵ Felipe Baeza Betancort, “El paraíso encontrado de Jane Millares”, *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 29 de octubre de 1959.

¹⁶ Francisco del Toro y Ramos, “La Exposición Homenaje a Miguel Ángel del grupo Nuestro Arte”, *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 9 mayo 1964, p. 5.

Desde las páginas de *Mujeres en la isla*, Gala de Reschko enjuiciaba la obra de la pintora Vivi Milano insistiendo en el elemento femenino como motor de un proceso creativo caracterizado por la ingenuidad y la intuición:

“(...) la pintora sabe por **intuición interna** cuáles son sus posibilidades y sus límites. Por eso sus cuadros nos dan la sensación de un **ingenuo** contarse a sí mismas las vivencias que le trae un continuo afán de superarse, de depurar su arte, totalmente **femenino** (...) pero, tal vez, a causa de esa consciente **feminidad**, Vivi Milano no cae nunca en la aridez de un pintar tan sólo razonado. En sus cuadros de hoy, que podemos catalogar como **exquisitos** (...) existe la nota cálida de un **sentimiento vivo**”¹⁷.

En una crónica sobre el “78 Salón de la Unión de Mujeres pintoras, escultoras, grabadoras y decoradoras”, enviada desde París en 1962 para la revista *Mujeres en la isla*, Montse G. Brancolini recoge la consideración general que existía por esos años hacia las creadoras y en definitiva hacia la creación femenina:

“En general, cuando alguien habla de una mujer que pinta, instintivamente una pequeña sonrisa de ironía asoma a los labios o los más discretos bajan los párpados para no dejar ver esa misma ironía en sus ojos, acostumbrados como estamos a ver en ello una ocupación de “niña bien” o como pasatiempo, y cuyos resultados son de una ñoñería lamentable casi siempre. Esta exposición es un rotundo mentis a tan anacrónico concepto”¹⁸.

El azar es otro de los elementos que con más insistencia se asocian a la creación artística de las mujeres. En este sentido, hay que mencionar los textos escritos por Eduardo Westerdahl y Pedro González con motivo de la exposición de Lola Massieu en el Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife en el año 1968. Para Westerdahl una de las cualidades de la obra de la pintora grancanaria es el dominio y el aprovechamiento del azar:

“Lola Massieu se comporta, sobre todo en esta última obra que aquí se expone, con una valentía de **dominio del azar**, de dirección de **cosas encontradas** a través de experiencias de taller. Muchos de estos efectos parecen centrarse en las estructuras de maestros del surrealismo, en las decalcomanías, en el corte de la materia. (...) Las bases del retorno solamente descansan en artistas que como Lola Massieu unen la **sinceridad** con la violencia, la **revelación** con el **experimento** y el **misterio** con una teoría de la realidad”¹⁹.

Westerdahl al abordar la obra de Massieu insiste en su carácter espontáneo, intuitivo y experimental. Para Pedro González el azar, unido a un impulso previo, es uno de los elementos que conforman y construyen su pintura, expresándose en los siguientes términos en un texto sobre las piezas presentadas por la artista:

“Al margen del modo de ejecución y preferencia estética, donde el **azar** tiene mucho que ver, no deja de afirmarse un **sentimiento a priori**, una idea a ultranza, un **impulso previo** que regula y construye, si no en la propia acción de pintar, sí en el escoger y en el **encontrar** que en definitiva lleva a resultados coincidentes. (...) No sabemos si estos esquemas formales que sostienen la obra, en la autora, son conscientes o **intuidos**”²⁰.

¹⁷ Gala de Reschko, “La pintura actual de Vivi Milano”, *Mujeres en la isla*, nº 104-105, Las Palmas de Gran Canaria, agosto-septiembre de 1963, p. 11.

¹⁸ Montse G. Brancolini, “78 Salón de la Unión de Mujeres pintoras, escultoras, grabadoras y decoradoras”, *Mujeres en la isla*, Las Palmas de Gran Canaria, junio de 1962, p.10.

¹⁹ Eduardo Westerdahl, “En Lola Massieu se unen la sinceridad y la violencia”, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, julio de 1968.

²⁰ Pedro González, “Pinturas de Lola Massieu en el Museo”, *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 8 de julio de 1968.

